

Trabajo Final: Una experiencia llena de significados

*Para el que mira sin ver,
la tierra es tierra nomas
Atahualpa Yupanqui*

Institución: IPEM 97 “Independencia” (Alta Gracia)

Integrantes: Mautoni, Luciana - Sánchez Malo Milagros – Vereda Facundo -

Por Luciana Mautoni

Esta experiencia fue más que significativa para mí, para comentar mi percepción voy a desagregar la presentación en dos partes: la observación y la práctica.

La observación

Hacía tiempo que sentía un profundo deseo por observar una clase de otro profesor, especialmente desde que comencé a dar clases en abril de este año.

Aunque la experiencia que vivimos en el IPEM Independencia fue escasa en tiempo, me resultó muy valiosa para detenerme a pensar en numerosos aspectos que en la vorágine de la práctica docente resultan muy difíciles de evaluar, más aún en soledad.

Comencé la observación con cuaderno en mano y muchísimo entusiasmo por registrar todo lo que aconteciera, atendiendo a la pauta que me había establecido al interior del grupo de trabajo. Me senté al lado de un equipo muy particular que tenía algunas dificultades para desarrollar la tarea de manera colectiva y para participar activamente de la clase. Al detectar esta particularidad me sentí muy a gusto con mi posición en el curso ya que estaba muy interesada por analizar cuáles eran las lógicas y dinámicas que se ponían en juego al interior del grupo y cómo las manejaba la docente.

Este entusiasmo inicial con el que emprendí la tarea de observar se fue diluyendo a lo largo del encuentro, en donde mis deseos de colaborar con el grupo, meterme en su trabajo, escucharlos, orientarlos fueron invadiéndome cada vez con mayor intensidad. Sentí muchas ganas de abandonar el cuaderno y empezar a acotar a las observaciones y aclaraciones de la docente, a las dudas de los alumnos, etc. En paralelo a este anhelo, debo confesar que me fui aburriendo y aturdiendo cada vez más.

Sin embargo, también noté cómo mi percepción se fue orientando y de todo lo que sucedía sólo algunos aspectos me resultaban significativos, al mismo tiempo que podía ir detectando cuestiones recurrentes que ya no era necesario registrar. En este sentido, creo que la práctica de observación educa la mirada y nos ayuda a poner foco sobre ciertos ejes valiosos para pensar las prácticas educativas.

Posteriormente, en el análisis también pude detenerme, volver a los registros, contrastarlos con los de mis compañeros y descubrir la riqueza y complementariedad del labor colectivo. En este proceso, conocí ciertos aspectos que no había detectado en absoluto y a los que pude llegar gracias a los aportes de Facundo y Milagros, ambos sentados en posiciones diferentes a las mías. A su vez, comprendimos que ante ciertos fenómenos los tres teníamos percepciones diferentes que, al discutirlos y ponerlos en común, nos enriquecieron.

La práctica

Lejos de lo que pensaba inicialmente, la confección del Plan de Clases resultó uno de los aprendizajes más significativos para mí.

Con Milagros venimos trabajando juntas desde el primer año del profesorado y con Facundo desde hace cinco años en donde emprendimos la tarea de la Tesis de Grado. Entre los tres hemos conformado un excelente equipo con profundos acuerdos ideológicos y sobre los modos de desarrollar las tareas. Esta dinámica también se mantuvo en la confección del plan de clases, en donde las ideas para trabajar con el curso fluyeron de manera casi espontánea. Sin embargo, a diferencia de actividades anteriores, en esta acción nos encontramos con algunas discrepancias y puntos de vista disímiles, propios de las diversas experiencias y trayectorias que cada uno ha ido desarrollado.

En todas estas discusiones me fui encontrando con perspectivas que no había experimentado o que había perdido desde que comencé a ejercer como docente. En Milagros encontré el entusiasmo por vivir una experiencia desconocida, la articulación teórica de todos los aprendizajes del Profesorado, la rememoración de nuestros modelos docentes del secundario de los 90. En Facundo encontré a un Educador popular, mucho más maduro que hace unos años atrás, fuertemente convencido de algunas cuestiones que hacen a las prácticas encaradas desde esa posición ideológica y gran conocedor (junto a Milagros) de una enorme cantidad de técnicas participativas.

La confección del Plan de Clases implicó varias reuniones para acordar criterios y actividades, desempolvar los viejos apuntes de la carrera, negociar aspectos en los que no acordamos en un principio y, fundamentalmente, compartir experiencias, saberes e intuiciones previos. Incluso, ensayamos algunas dinámicas para analizar el tiempo que llevarían y las dudas o aspectos a mejorar que podrían visualizarse.

Al momento de leer el Programa de la materia, al observar la clase de la Profesora y al desempolvar los apuntes de la Carrera, experimenté una sensación que no había tenido hasta ese momento: estaba “inicialmente” formada para dar ese contenido y contaba con una serie de perspectivas, conocimiento de autores, etc. que me daban seguridad a la hora de pensar en los enfoques que le daríamos a la práctica docente. Remarco este aspecto, ya que (como) desde que empecé a dar clases siempre lo hice en la materia “Lengua y Literatura”, nunca pude experimentar la misma percepción, aunque he intentado –y lo sigo haciendo- conocer y comprender aspectos relativos a esta materia.

El desarrollo concreto de la práctica docente, me generó un temor que nunca había experimentado con tal intensidad hasta ese momento, ni siquiera la primera vez que me presenté ante un curso. Creo que esto se debe, en parte, a la presencia simultánea de mis compañeros, la profe de la materia y la docente del Taller (vos, Ale) que nos acompañaron. Habíamos discutido tan profundamente cada línea del Plan de Clases que sentí mucho miedo de equivocarme, de pasar por alto algún acuerdo colectivo o de pisar algún momento que se desarrollaría después, etc.

Pese a estos nervios iniciales, pude irme relajando a lo largo del encuentro, llegando a un verdadero disfrute por la práctica en el momento de despedirnos de los alumnos. En esta situación, valoré enormemente la presencia de mis compañeros, con quienes me sentí acompañada, apoyada y sostenida. También sentí que debía ser coherente en mis actos con lo que pienso y definiendo públicamente y, de algún modo, su presencia

significaba para mí cierta “vigilancia” a estos aspectos.

Las observaciones que los alumnos, la profesora de la materia y Alejandra hicieron de nuestra práctica fueron muy motivadoras para nosotros. Concordamos con los aspectos que señalaron a mejorar y recuperamos las cuestiones positivas para replicarlas y profundizarlas.

Creo, en términos generales, que la experiencia resulta muy valiosa para los estudiantes del Profesorado, especialmente por el acompañamiento y la coordinación de los docentes, siempre dispuestos a responder inquietudes, dudas o para alentarnos en los momentos de desasosiego y frustración.